El hombre y la bestia (pulpo)

Por MANU DORNBIERER

Colaboración exclusiva para EL INFORMADOR.

San Jorge, santo por cierto torpemente descontinuado, se conoce en la historia por haber escabechado a un molesto dragón que lanzaba más fuego por las aterradoras fauces que el Ixtoc en sus buenos tiempos. Hank González, sin ser santo, pasará a la historia por haber realizado muchas hazañas, unas muy buenas y otras regularcitas, pero sobre todo por haber terminado valientemente con ese monstruo de mil brazos que aprisionaba a la ciudad de México: el pulpo.

El pulpo, ese problema nacido hace más de 40 años, cuando esta ciudad era casi bebé, debió desaparecer hace una buena cantidad de lustros. Un servicio público, tan público e indispensable como es el transporte más popular: el autobús, debió retirarse de manos particulares antes de que llegara a convertirse en el pavoroso desgarriate en que se convirtió. Pero ¿quién le entraba al toro?

Por una parte, los regentes anteriores —aún el visionario Uruchurtu— nunca previeron las reales dimensiones del problema camionero en la metrópoli, como quizás no previeron tampoco la capacidad de expansión de la urbe. Por la otra, el regente anterior, Octavio Sentíes, camionero él mismo, no sería el que le diera en la torre a sus cuates... No sólo los protegió, sino que —y esto fue un crimen que no se puede olvidar— impidió que se construyera un metro de "metro" durante todo el sexenio de Echeverría. El 75% de los problemas de tránsito que padecemos hoy provienen de aquella ciega testarudez, tanto del Presidente como de su regente.

El pulpo adquirió asimismo un poder tal, que no había quién se atreviera a tocarlo, en verdad tocarlo. Y es que los permisionarios no sólo eran viudas dueñas de algún camión o humildes choferes que se habían hecho de una unidad y la trabajaban a conciencia. No. El pulpo tenía brazos fuertes y cabezas malas; grupos que poseían 40, 50 ó 60 camiones —y no sólo los 3 "máximos"—; grupos manejados por gente ambiciosa, de mala entraña, medio gansteril o gansteril y medio; gente con mucho dinero e importante poder político, tipo Figueroa.

Los usuarios de los autobuses se han quejado desde hace décadas de los "cafres" choferes de los camiones. Es natural: los choferes son los responsables del mal servicio, puesto que son los que se ven; pero la verdad es que esos trabajadores del volante fueron duramente, demasiado tiempo víctimas de sus patrones, chivos expiatorios, objetos del injusto odio del usuario.

¿Que manejaban como locos? Claro, porque tenían un tiempo limitado para terminar su ruta... ¿Que estaban siempre de mal humor? Naturalmente, ya que manejar un enorme autobús durante demasiadas horas, muy frecuentemente muchas más de las que la ley permite, pone de mal humor... ¿Que muchos eran irresponsables? Posiblemente, porque en las condiciones en que trabajan muchos choferes, era difícil encontrar gente de primera.

Ahora, al convertirse los choferes de autobuses en trabajadores al servicio del Estado, gozarán de prestaciones con las que nunca osaron soñar; descansarán las horas debidas; tendrán documentos en regla, etc. En fin, los choferes de camiones han subido automáticamente de nivel de vida con la decisión de Hank, y esto, como es obvio, redundará en un mejor rendimiento en su trabajo.

Los recientes disturbios en Neza aceleraron seguramente esta decisión, que beneficia, como decíamos, a los trabajadores del

(Sigue en la Página Cinco)

Reagan y el federalismo

POR DAVID BRODER

WASHINGTON.— La administración de Reagan no ha decidido aún cómo va a definir las relaciones entre los Estados y el gobierno federal. Poco después que el Presidente había renovado su promesa de sólo subvencionar programas generales y flexibles, el ministro de justicia del país recomendó nuevos subsidios para un programa específico que entraña la construcción de nuevas prisiones.

Reagan, por lo tanto, se encuentra ahora en una disyuntiva. Desde el inicio de su campaña presidencial, criticó con vehemencia la arrogancia implícita en un gobierno federal poderoso; de hecho prometió desmantelar la burocracia federal y transferir muchos de sus poderes a oficiales más vinculados directamente con las comunidades locales.

No obstante, la guerra contra el crimen ha sido una constante de la retórica conservadora. De ahí a que fuera filosófica y políticamente consecuente el que la amdinistración reaganista nombrara una comisión especial para lidiar con el alto nivel de criminalidad en el país, y que prometiera adherirse a sus recomendaciones.

En realidad, el gobierno federal no puede hacer mucho para eliminar el crimen más común: los asaltos en la calle y los robos de domicilios. Después de todo, la protección policíaca es una función de los gobiernos locales. De ahí a que la comisión de Reagan recomendara la misma medida que otras comisiones creadas por presidentes liberales adoptaran en el pasado: Un programa de asistencia federal.

No cabe duda que un programa de asistencia federal para la construcción de nuevas prisiones contradice los principios del fede-

(Sigue en la Página Cinco)

Gramaticalerías

Por ARTURO RIVAS SAINZ

Colaboración exclusiva para EL INFORMADOR

Segundo excurso. Composición con gramemas griegos

Son pocos los privilegiados que saben griego. Por tanto no debería ocuparme de esto en mis artículos. Pero es precisamente por ello por lo que lo incluyo. A los ignorantes —entre los que me hallo— les servirá, no para saber con exactitud qué palabras son de origen tal, pues se cuentan por montones las híbridas, si para afinar los significados, sabiendo lo que implican los prefijos que enumeraré dentro de poco.

Por de pronto, quien tenga el justísimo deseo de conocer como es debido su idioma, tendrá que interesarse en tales vericuetos: se pasa muy bien la vida sin hacer esto o lo otro, pero no sin hablar. Mas también, si no desea pasar de pericopalo, no hay que molestarse: con avenirse a lo indispensable para pedir de comer, demandar ayuda... es suficiente. Dicho sea sin ofenza de nadie. Y ahí van:

a(n): carencia o privación (agramático, de **gramma** e letra + ica, sin letras, iletrado, esa es la significación étima. La usual el que no sabe gramática.

anfi: alrededor (de), en ambos lados (anfiteatro, de **teatron** = espectáculo, que anticipa la metáfora teatro-espejo —**speculun** —; anfibio, de bios = vida. En el primer caso 'en torno del espectáculo', en el segundo 'del lado del aire y de la tierra', 'en el agua y la tierra'...

ana: repetición (anabaptista, de **baptizoo** = bautizar —el que se bautiza dos veces), inversión (anagrama, de **gramma** — frase que resulta de escribir al revés las letras), altravés (anatema, de tomée = cortar —separación de una doctrina o credo), de arriba a abajo, de abajo a arriba (anáfora, de **forée** = bajar o subir (repetición del mismo fonema o grupo fonemático al principio de incisos, sintagmas, versos, oraciones, estrofas, párrafos... que se suceden continuadamente), inversión (anacíclico, de **quíclos** = círculo — frase que se repite sonido-por-sonido, leyéndola en sentido inverso, y que portanto tiene

(Sigue en la Página Cinco)

EDITORIAL

AZUCAR: UN RETROCESO

A todo lo largo de la historia de México, desde los primeros años de la Colonia, se encuentra la industria azucarera como uno de los sectores económicos preponderantes del país, y fuente generadora de trabajo y de ingresos para incontables generaciones.

Todavía hasta hace una década, México se ubicaba entre los primeros productores de azúcar a nivel mundial, y las exportaciones aportaban al país buena suma de divisas.

Sin embargo, se inició la etapa de gran depresión en el campo mexicano, en la que se vino literalmente abajo la producción agropecuaria en todos y cada uno de sus renglones, entre los primeros, el agroindustrial cañero-azucarero, en forma tan rápida y hasta radical, que de un año al siguiente, de país exportador México empezó a registrar déficit y después se volvió país importador cada año de volúmenes mayores.

Si hay un sector agroindustrial que caracterice más completa y elocuentemente la problemática del campo y las causas fundamentales de su retroceso, es precisamente el cañero-azucarero, suma de situaciones absurdas y contradictorias, de medidas más que ineficaces, contraproducentes, de posiciones demagógicas y de inversión pública ruinosa, a través de una política permanente de subsidios que a la postre lejos de beneficiar a las tan traídas y llevadas clases económicamente débiles, no han hecho sino perjudicarlas más.

Se ha afirmado en muchas ocasiones, y siempre con verdad contundente, que nuestra llamada economía-ficción, basada en subsidios y control de precios no siempre bien aplicado, ha sido factor determinante de la casi bancarrota de la otrora floreciente industria azucarera, que por años se ha querido sostener con maniobras milagreras sustentadas en subsidios oficiales, con sus ruinosos efectos colaterales sobre la industria mantenida artificialmente y bajo rígidos controles que al final de cuentas, tuvieron que repercutir en el descenso drástico de la producción, pues el azúcar se vendía a un precio muy por debajo de su costo de producción.

Por otra parte, y como fue lo usual, en esta agroindustria entraron en juego fuertes intereses de algunos grupos de poder, pues en el gran río revuelto las ganancias siempre resultaban tentadoramente generosas, por concepto de tales subsidios y créditos, y pese a que la inmensa mayoría de los ingenios del país pasaron a sumarse a las descentralizadas o paraestatales, la industria no hizo sino seguir su marcha descendente.

Se realizaron cuantiosas inversiones supuestamente para modernizar la maquinaria y tecnología de los principales ingenios, y el resultado no pudo ser más ruinoso.

Demandas y recriminaciones entre todas las zonas del sector, y los frutos obviamente fueron los correspondientes: ingenios cerrados, otros con mínima producción, y toneladas de caña "quedadas", es decir no molidas, que significaron un derroche verdaderamente cuantioso de tierras que podrían haberse dedicado a otros cultivos, y de pérdidas directas para multitud de cañeros.

Por estos días la Unión Nacional de Productores de Caña de Azúcar han presentado un amplio análisis del problema de la industria azucarera correspondiente al último decenio, con planteamiento verdaderamente dramático y cifras que muestran su situación, tales como el hecho de que en la zafra última apenas pudieron producirse algo más de 2'300,000 toneladas de azúcar, y que más de un millón de toneladas de caña se quedaron sin moler; que en la última década existiendo suficiente materia prima y recursos materiales, dejó de producirse azúcar con un valor estimado en catorce mil millones de pesos, etc., etc.y todo ello pese a que 51 ingenios son paraestatales y solamente 16 siguen siendo particulares.

Por supuesto que buena parte de la problemática de la agroindustria azucarera nacional descansa en un solo gran problema: el de haber sido hasta ahora el campo más favorecido de la manipulación de nuestra economía de ficción, que paralelamente ha estado llevando a la ruina a la ganadería y la industria lechera, por mencionar otro de los sectores característicos y más gravemente golpeados por la mala política que quiere substituir a la razonable administración.

La vida es así...

POR JIM BISHOP

El milagro más habitual —el nacimiento — está siendo atacado desde hace 10 años. El aborto se ha convertido en una controversia molesta en Estados Unidos. Y el tema de la suerte de los que aún no han nacido divide a familias, políticos y cortes.

Los millones de mujeres que están a favor de lo que puede describirse, en el mejor de los casos, como un procedimiento quirúrgico sencillo y desagradable, han tratado de reducir la batalla a su posición más sencilla: Una mujer es libre de hacer lo que quiera con su cuerpo.

Los congresistas que se oponen a ellas también han tratado de reducir este aspecto complejo a su mínima expresión: en el momento mismo de la concepción, las pocas células que se están multiplicando están vivas; en consecuencia, un pequeño montón de células unidas constituyen una persona y tienen derecho a ser protegidas según los términos de la Enmienda Constitucional número 14.

Es imposible garantizar a un feto una protección absoluta. De hecho, ni siquiera califica como niño que tiene derecho a la protección de las cortes. Para el caso, igual sería proteger a una semilla porque un día puede llegar a ser un poderoso roble.

Ninguno de nosotros es libre de hacer lo que queramos con nuestro cuerpo. Si yo tengo el impulso de violar a Raquel Welch, más vale que me ponga un hielo antes de conocerla. No podemos utilizar nuestro cuerpo para sostener una pistola y asaltar al pagador de un banco. Y si adquirimos una enfermedad contagiosa, corremos el riesgo de que se nos imponga cuarentena.

Uno no puede arriesgarse a destruir su propio cuerpo porque, si falla, se expone a ir a prisión. Y si se atreve a frenar el tránsito con su persona, puede ser encerrado diez días. Así que no estoy de acuerdo con el argumento de que "podemos hacer lo que queramos con nuestro cuerpo".

Lo que las jóvenes mujeres desean es ocultar un error, preferiblemente a costa de los contribuyentes. Eso también es una forma simplista de explicarlo, excepto que, si se compara el costo de la píldora con el del aborto, uno se queda con la impresión de que hay millones de mujeres descuidadas.

Desde que la suprema corte emitió su dictamen en el caso Roe contra Wade —o sea que las mujeres tienen derecho al aborto hasta el sexto mes de embarazo— he sentido que los honorables jueces invitaron a que los ginecólogos proporcionen información más detallada. ¿Seis meses? Existe un latido rápido de corazón en el seno materno. Hay un torso, miembros y cabeza identificables. Esa es una persona, entonces.

Cualquier mujer, pese a lo ignorante que sea, sabe que si hay dos interrupciones consecutivas en un ciclo menstrual, puede hacerse una sencilla prueba que le dirá si está encinta. Si los jueces hubieran especificado dos meses, en lugar de seis, no tendríamos la tormenta de debates que ruge actualmente en las salas del Congreso.

Los que están contra el aborto, en tanto, han estado socavando el dictámen de la Corte. Pronto, los políticos nos dirán cuándo empieza la vida. La Suprema Corte, en una opinión escrita por Harry A. Blackmun, evadió este aspecto tan poco delicado, al decir que "el poder judicial, en este punto del desarrollo del conocimiento humano, no se encuentra en posición de especular sobre la respuesta".

Lo más que pudo hacer la Corte fue tomar una posición firme en el sentido de que no es inconstitucional que una mujer se someta a un aborto. Muchos de nosotros opinamos que es una vergonzosa violación de las leyes divinas. El nacimiento de un ser humano, en todas las naciones, es celebrado como una bendición especial.

Muchos amigos míos que oraron porque pudieran tener un hijo, nunca lo lograron; muchas personas pobres, que no estaban en condiciones de alimentar una boca más, tuvieron muchos niños saludables. Nadie da por supuesto que la vida es fácil o justa. Pero la hacemos peor al abortar a más 1.5 millones de seres humanos en embrión cada año.

No creo que el poderoso Senador de Carolina del Norte, Jesse Helms, vaya a corregir algo de lo injusto al hacer ley un dictamen que precisa que la vida comienza en el instante mismo de la concepción. De aprobarse esta legislación, las mujeres que estén "en problemas" optarán nuevamente por recurrir a los aborcionistas secretos y nauseabundos, líderes de la suciedad.

Los pobres, por su parte, recurrirán a alambres, o a pócimas. Creará más desgracias y angustias que las que trata de suprimir. Además, quisiera apostar una moneda con alguien a que, cuando la iniciativa de ley de Helms sea presentada ante la Suprema Corte, será descartada por inconstitucional.

Y eso, mi amigo, nos regresa al punto en el que estábamos originalmente. En lugar de fetos muertos, tendremos muertas. Si la iniciativa de Homes se convierte en ley, los estatutos quizá prohiban el uso de aparatos intrauterinos porque muchos médicos piensan que este método anticonceptivo funciona al impedir que el óvulo se adhiera a la pared uterina.

Algunas píldoras que se deben tomar "a la mañana siguiente" actúan en la misma forma. La verdad es que nadie comprende perfectamente lo que es la preñez o cómo se inicia la vida. Y si la ciencia no puede entender los detalles del milagro más común, entonces quizá sea tiempo de depositar nuestra fe en el más elevado de todos los jueces.

Claroscuro

Por MARCO A. ALMAZAN

Animales de Antaño

En la Cámara de Comunes de Inglaterra se ha sugerido la creación de parques zoológicos para animales domésticos "tradicionales", como vacas, gallinas y cerdos, a efecto de que las generaciones futuras los puedan distinguir de los que actualmente se producen en serie en los grandes laboratorios genéticos.

Las noticias de esta naturaleza siempre son alarmentes. Eso de tener que preservar a una vaca o a una gallina como piezas de museo, cuando hasta hace relativamente poco tiempo había necesidad de sacarlas a sombrerazos de la sala o del comedor, resulta verdaderamente inquietante. Quiere decir que los animales domésticos que se están criando en los laboratorios genéticos —mediante procedimientos de producción en masa y con destino a la monstruosa industria de los países superdesarrollados— por alguna espeluznante razón están dejando de tener el aspecto que habían tenido hasta ahora, al grado de que las autoridades empiezan a pensar en la conveniencia de establecer parques zoológicos especiales, donde los niños del futuro puedan ver cómo era un pollo, una ternera o un cerdito gruñón, de esos que antes se criaban en el campo sin más intervención que la de la Naturaleza.

Nos imaginamos qué esos enormes laboratorios genéticos donde ahora se manufacturan animales que antes eran de granja, han de ser sitios siniestros, mitad establo o gallinero y mitad clínica, con una serie de instrumentos y dispositivos que nadie hubiera relacionado con la producción de huevos o de manteca. Ya se acabaron los pastores y las simpáticas mozas campesinas de trenzas largas que salían al rayar el alba para ordeñar a las vacas y recoger los huevos en una cesta. Ahora habrá una colección de señores con batas blancas y jeringas en la mano, rodeados de alambiques y de instrumentos electrónicos, que reciben las instrucciones del día a través de sistemas internos de radio y televisión: "Elpidio, prepare usted para esta tarde quinientos cerdos de trescientos kilos cada uno, de la especie sin orejas, cola ni pezuñas. Tenga listo para el embarque cinco mil pollos de treinta kilos, de la variedad sin cabeza ni patas y empiece usted el programa de inseminación artificial para surtir el pedido que nos han hecho de vacas sin cuernos y con seis pares de ubres cada una"...

Mediante complicados injertos y malabarismos genéticos, se producirán animales monstruosos, capaces de rendir veinte, cien o mil veces más cantidad de carne, de tocino o de huevos de lo que producían sus antepasados. Pero serán animales de laboratorio, que nunca han visto el sol, ni una pradera, ni han tenido amoríos en las laderas del monte o a la orilla del río. Serán animales a los que gradualmente se les hayan suprimido aquellas partes del cuerpo que no tengan aplicación industrial o comercial y en cambio se les hayan hecho crecer o engordar aquellos otros órganos susceptibles de ser explotados con fines lucrativos. Habrá gallinas sin pico, grandes como avestruces, que pongan siete huevos por minuto. Toros sin cuernos ni pezuñas, del tamaño de elefantes. Cerdos con siete pares de jamones. Borregos como líderes obreros, es decir, con muchísima más lana que sesos o riñones.

En fin, que es preferible no pensar en ello. Porque inclusive será deprimente eso de llevar a los niños al parque zoológico los domingos, para que vean cómo fueron los extraños animales de antes: Pollos con plumas, terneras con cuatro patas y cerditos que hacían honor a su nombre revolcándose en el lodo.

Ejemplo del DF: transporte municipalizado

Por CARLOS LORET DE MOLA

Colaboración exclusiva para EL INFORMADOR.

El Departamento del Distrito Federal acaba de ofrecer un ejemplo para todo el país: ha absorbido el transporte urbano para asumir las responsabilidades directas en su funcionamiento, a fin de acabar con el servicio deficiente y humillante padecido, desde hace muchos años, por los habitantes de la metrópoli, victimados por un monopolio insensible y soberbio, a cuyos líderes se entregaron, por debilidad cómoda, muchos altos políticos.

Si en tantas cosas inconvenientes las ciudades de la provincia mexicana imitan a la capital, ¿por qué no emular las medidas de buen gobierno que en el Distrito Federal se toman, cuando realmente sean aconsejables? Las obras públicas en la ciudad de México, salvo las del "metro", que son utilísimas, han sido construidas a precios muy altos y exhiben deficiencias injustificables: la pavimentación de los ejes viales, por ejemplo, está llena de deficiencias, y en algunas amenaza destrucción. Eran mucho mejores las placas de concreto hidráulico, levantadas en no pocas avenidas para sustituirlas por un concreto asfáltico pobre, mal extendido, desigual, rugoso y remendado.

Dondequiera que se establecieron puestos de trabajo temporales, las huellas quedaron en el pavimento. Los baches forman parte de las nuevas calles, desde su inauguración, lo cual entraña un estilo novedoso. Esos ejes de a sesenta y dos millones y medio de pesos por kilómetro, según datos globales jamás desglosados, están mal hechos en tramos de longitud e importancia inocultables. Revísenlos.

Pero la medida en el transporte colectivo urbano es plausible. Los concesionarios, entre los cuales parece que reinaba todavía aquel sinistro cacique de abyecta memoria, han sido parados en seco por la energía de las autoridades capitalinas. Con el servicio bajo la responsabilidad de éstas, el ciudadano podrá encontrar en adelante insuficiencias, como en todo medio de transporte para masas, pero tendrá protección pública.

Habrá a quién dirigirse. Los concesionarios estaban, durante largos tiempos anteriores, protegidos por los políticos que los utilizaban para las movilizaciones de grupos necesarios en la organización de las concentraciones, que el tiempo ha venido mostrando como innecesarias, máxime cuando la movilidad de los aspirantes a cargos de elección popular puede permitirles, merced a los modernos recursos, llegar a ponerse en contacto, como es su deber, hasta con las más pequeñas comunidades. ¿Por qué, pues, han de ser las multitudes las transportadas, en vez de los individuos deseosos de dialogar con ellas?

El monopolio camioneril capitalino cobró la máxima fuerza en el sexenio anterior. El abogado de concesionario ocupó, por una de esas casualidades contrarias a la realidad, a la justicia y a los deberes del servicio público, nada menos que la jefatura del Departamento del Distrito, y se vivieron los grandes días del auge del llamado "pulpo".

Con autorización del máximo poder y en grato entendimiento posiblemente crematístico, los concesionarios de las líneas de servicio trazaron rutas a su gusto y para sus exclusivos intereses, mientras las autoridades detenían las obras del "metro" en un alarde de abuso de poder injustificado, y la metrópoli se llenaba de enormes "delfines" y "ballenas" con escapes de humo espeso y contaminador. Se intoxicó a la ciudad inmisericordemente.

La medida de cancelar las concesiones a los dueños de ómnibus podría, sin embargo, resultar injusta en algunas partes. No en todos los Estados se acusan las mismas circunstancias. Sitios hay donde nacieron cooperativas ejemplares de pequeños capitalistas propietarios de autobuses, cuyos servicios al pueblo resultaron beneméritos en cuanto toca a la comunicación foránea a las aldeas incomunicadas y a los barrios más pobres y relegados de las urbes. El tiempo los hizo mejorar; pero el enriquecimiento les dio ocasión de con-

(Sigue en la Página Cinco)

Economía y fisco

POR El C.P. LUIS J. CARDENAS DIAZ

Colaboración exclusiva para EL INFORMADOR

Auditoría a empresas paraestatales

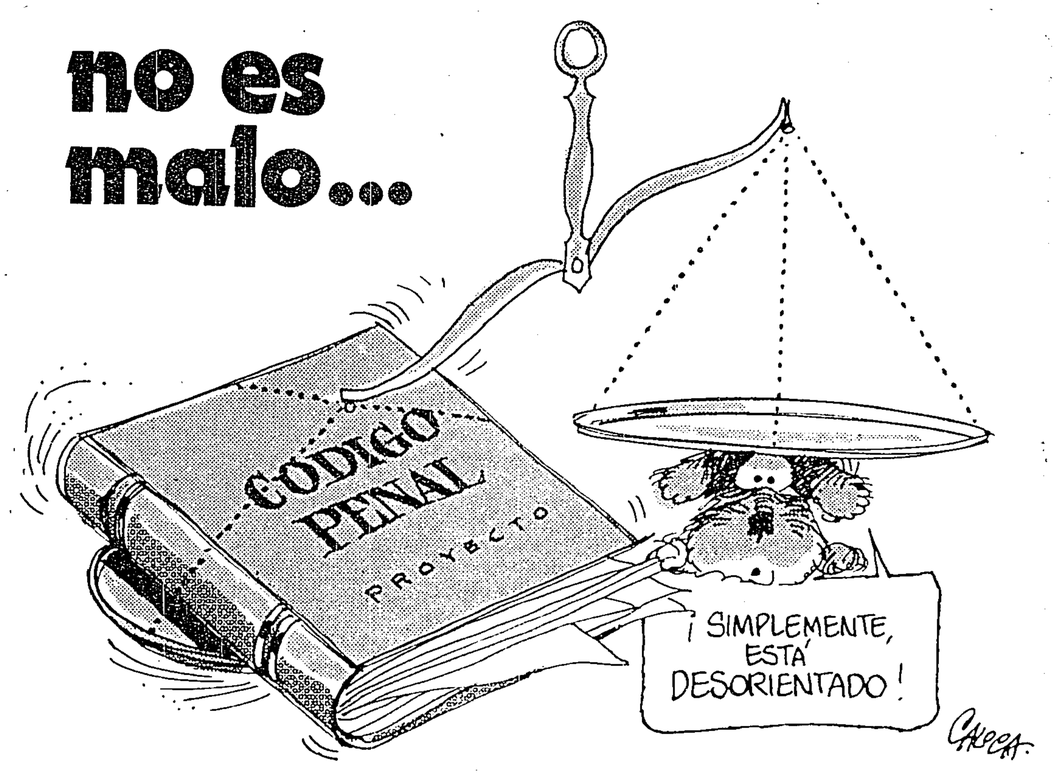
Cabe distinguir entre empresas paraestatales, organismos descentralizados y fideicomisos. Las primeras están constituidas como sociedades anónimas con capital mayoritario del Gobierno Federal, a través de algunas de las instituciones de crédito oficiales como son: Nacional Financiera, S. A., Sociedad Mexicana de Crédito Industrial, S.A., Banco Internacional, S. A., Banco de Crédito Rural, S. A., Banco Nacional de Obras y Servicios Médicos, S. A., (BANOBRAS) y otras.

Los organismos descentralizados son instituciones con autonomía propia constituidos algunas veces como sociedades anónimas cuyo capital es propiedad de la Nación íntegramente, como Petróleos Mexicanos, S. A., Ferrocarriles Nacionales de México, S. A. y de otra naturaleza, como Comisión Federal de Electricidad, Instituto Mexicano del Seguro Social, DIF, FONAPAS voluntariado, INFONAVIT, etc.

En tanto que los Fideicomisos, son fondos constituidos para determinado fin, administrados por alguna de las instituciones de crédito oficiales que ya mencioné, como el Fideicomiso Bahía de Banderas el de Puerto Vallarta, el de Acapulco, etc.

Entre empresas paraestatales, descentralizadas y fideicomisos, suman más de ochocientas instituciones que manejan el 55% de la riqueza nacional, de ahí se desprende la naturaleza de nuestra economía mixta, que es una de las características de la doctrina económica conocida como "Dirigismo" y que en cada país toma modalidades distintas de acuerdo con la historia política y la idiosincrasia de cada pueblo.

Los ataques más frecuentes que se hacen a nuestro gobierno se dedican al mal funcionamiento de las empresas que manejan y a su improductividad. A estos ataques responden generalmente personas que no están calificadas y que muchas veces desconocen las estadísticas reales de los resultados económicos que produce este sector, pero que se sienten obligadas a responder por trabajar en alguna dependencia del Gobierno Federal y contestan en forma demagógica argumentando que estas empresas no persiguen fines de lucro, sino que están cubriendo una función social, como la de generar empleos, prestar un servicio público o intervenir en un campo abandonado por la iniciativa privada por improductivo.

La realidad es muy distinta y trataré de explicarla en una forma simplista, a riesgo de omitir detalles valiosos para la comprensión de la fenomenología del problema. Intervienen varias dependencias en el control de este grupo de empresas: Patrimonio y Fomento Industrial, Comercio, Ha-

(Sigue en la Página Cinco)